



La escuela que cambió mi vida

Niños, ¿van ustedes a una escuela adventista?

Si tu respuesta es sí, ¿por qué? *[Permita que el niño responda].*

A Carlos, de nueve años, su papá y su mamá lo inscribieron en una escuela adventista por una sola razón: porque la escuela estaba cerca de la casa. Ellos no eran adventistas y no les importaba que la escuela fuera o no adventista. Solo querían que Carlos asistiera a una escuela que estuviera cerca de su casa en Lisboa, Portugal *[señale Portugal en un mapa].*

En la escuela, Carlos oyó hablar de cosas que nunca antes había escuchado. Supo que los adventistas van a la iglesia los sábados y no los domingos. También que los adventistas no bautizan a los bebés como lo hacen otras iglesias.

Un tiempo después, Carlos vio algo que nunca había visto antes: una iglesia que no parecía una iglesia. Cuando llegó la Navidad, tuvo que ir a una iglesia adventista para un programa especial organizado por la escuela. Pero cuando entró quedó asombrado; no creía lo que estaba viendo y pensó: *¡Esta no es una iglesia! ¡Aquí no hay santos!* La iglesia de Carlos estaba llena de imágenes y estatuas de santos. Pero allí no había nada de eso. Parecía completamente diferente de cualquier iglesia que hubiera visitado antes.

Un rato después se le pasó la sorpresa, y es que el programa de Navidad fue extraordinario! Le encantó escuchar a sus compañeros de clase cantar canciones de Jesús y verlos dramatizar las historias de la Biblia. Todo le pareció muy interesante.

Cuando regresó a casa del programa de Navidad, les hizo muchas preguntas a su papá y a su mamá.

–¿Por qué los adventistas adoran a Dios los sábados, y no los domingos? ¿Por qué tenemos santos en la iglesia, y ellos no? ¿Por qué bautizamos a los bebés, y ellos no?

El papá y la mamá de Carlos respondieron lo mejor que pudieron. Pero no sabían mucho de la Biblia, así que, Carlos quedó con más dudas.

Después de un tiempo, Carlos comenzó a hacer las mismas preguntas a sus amigos de la escuela adventista.

–¿Por qué ustedes adoran a Dios los sábados, y no los domingos? –les preguntó–. ¿Por qué no tienen santos en la iglesia? ¿Por qué no bautizan a los bebés?

Sus amigos respondieron las preguntas lo mejor que pudieron, utilizando la Biblia. Carlos se sorprendió de que buscaran versículos para respaldar sus respuestas. Trató de discutir con ellos, e intentó encontrar en la Biblia dónde cambió Dios el día santo de adoración del sábado al domingo. Quiso encontrar también un versículo en el que Dios le dijera a la gente que pusieran estatuas de santos en las iglesias y otro donde permitiera bautizar a los bebés, pero no pudo encontrar ninguno.

Carlos continuaba estudiando la Biblia en busca de respuestas. Un día, sus amigos lo invitaron a asistir a las reuniones del Club de Conquistadores. A Carlos le encantó. Le gustó el hecho de que podía ganar insignias, y para eso tenía que leer la Biblia. Eso lo motivó mucho más a leerla. Y al estudiarla más profundamente, comenzó a comprender por qué los adventistas asistían a la iglesia los sábados, y por qué no tenían santos en sus iglesias ni bautizaban a los bebés. Se dio cuenta de que los adventistas amaban mucho

a Dios y simplemente estaban demostrando su amor a Dios al seguir las enseñanzas de la Biblia.

Jesús dijo: "Si ustedes me aman, obedecerán mis mandamientos" (Juan 14:15). Carlos también amaba mucho a Dios y quería mostrarlo obedeciendo lo que dice su Palabra. Cuando tenía 16 años, entregó su corazón a Jesús y fue bautizado. Papá, mamá y el resto de la familia asistieron para presenciar el bautismo.

En la actualidad, Carlos es un dirigente de su iglesia, su esposa también es adventista y

tienen tres hijos mayores, que están muy activos en la iglesia.

Carlos también sigue activo en los Conquistadores como Guía Mayor. Está muy feliz de que sus padres un día decidieron enviarlo a la escuela adventista, aunque la única razón fue porque estaba cerca de su casa. Asistir a esa escuela cambió su vida.

Este trimestre, la ofrenda del decimotercer sábado ayudará a abrir una escuela primaria en Setúbal, Portugal, para que el poder de Dios pueda transformar la vida de otros niños. Gracias por planificar una ofrenda generosa.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico "Yo voy" de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:* "Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu".
- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:* "Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes".

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:* "Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica".

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].